

Reivindicación y reapropiación de la dialéctica de “la Soledad del mexicano” en la novela epistolar *Querido Diego, te abraza Quiela* de Elena Poniatowska

En el *Laberinto de la Soledad*, Octavio Paz sugiere que los conceptos de soledad e identidad actúan de forma doble en tanto ambos permiten una elucidación de lo que significa la noción de otredad o ese –ser distinto- tan característico del mexicano y el ser humano en general, así como la negación de esa alteridad. Este dualismo se ve representado claramente en los ensayos “El Pachuco y otros extremos”, y “la dialéctica de la soledad” en los cuáles Paz postula que la soledad radica en dos aspectos principalmente, la conciencia de una ruptura abrupta entre el “ser” y el “Todo”, y la búsqueda del regreso al inicio de ese “Todo”. Esta dinámica sugiere una constante lucha del ser humano por regresar a lo que en teoría le ha pertenecido, o por construir una identidad a partir de aquello que lo hace diferente. En este respecto, Paz afirma que la otredad es una proyección de la unidad y más específicamente, “la otredad es nosotros mismos” (Paz, 276). Teniendo en cuenta la relación dicotómica entre soledad e identidad propuesta por Paz, se puede hacer un paralelismo con la obra de Elena Poniatowska ya que esta última también refleja la exploración del “ser” y el “otro” (Jorgensen, xix), especialmente desde la perspectiva de ese otro que además de sentirse ajeno a su realidad y contexto específico, se le ha silenciado su voz.

Ambos autores examinan las cuestiones de soledad e identidad utilizando diferentes aproximaciones, Paz por medio del género ensayístico y Poniatowska por medio del epistolar. En la novela epistolar *Querido Diego, te abraza Quiela*, Poniatowska

no sólo refleja la dialéctica de soledad e identidad propuesta por Paz, sino que asume un rol militante mediante la apropiación, reinterpretación y reivindicación de la misma al darle una resolución concreta. Es decir que Poniatowska emplea el género epistolar como estrategia para reproducir la dialéctica propuesta por Paz y así llevarla a un nivel más íntimo que posibilite la materialización de la búsqueda de identidad y superación de la soledad. Más específicamente, a través del género epistolar, Poniatowska reinterpreta el discurso de Paz desde una perspectiva individual, femenina e incluso autobiográfica para darle voz y espacio propio a un sujeto antes relegado y en búsqueda permanente de reconocerse como ser individual y como ser perteneciente a una sociedad específica-la mexicana-.

En *Querido Diego, te abraza Quiela*, Poniatowska relata la vida de la figura histórica de Angelina Beloff o Quiela, quien vivió con Diego Rivera durante diez años en París en la segunda década del siglo XX. En este periodo, especialmente después de la guerra, la pintora Rusa se vio expuesta al hambre, la desolación, la muerte de su hijo y la partida de Rivera (Guerrero, 196). La obra está compuesta de doce cartas escritas por Angelina Beloff a Diego Rivera después de su partida. Únicamente la carta del 22 de Julio es la verdadera y fue tomada de la obra biográfica de Diego Rivera, *La fabulosa vida de Diego Rivera* escrita por Bertram Wolfe (Perilli, 2). Las once cartas restantes son una representación ficticia imaginada por Poniatowska que otorgan voz a una mujer que hasta entonces había sido relegada a un rol pasivo, inerte y tangencial en la vida de Diego Rivera. Hortensia Morell (2001) afirma que el tono desconcertante e incluso lírico

de las cartas refleja las fluctuaciones emocionales de la protagonista en su soledad, pobreza, desmoralización y bloqueo creativo (37).

Teniendo en cuenta la recurrencia de personajes ávidos de reconocimiento a nivel individual y social en las obras de Poniatowska, *Querido Diego, te abraza Quiela* es precisamente un ejemplo de la recuperación de una voz perdida en el olvido de la relegación. De acuerdo a María Elena de Valdés (1998), es común encontrar personajes que atraviesan algún tipo de conflicto en la obra de Poniatowska. Más específicamente, así como la autora, estos personajes buscan un lugar en el mundo y luchan en contra de los roles impuestos por su género o clase social (77). Es precisamente esa búsqueda de un espacio propio y a la vez parte de un orden social la que se evidencia en las cartas escritas por Quiela en la novela epistolar. Como es expuesto por Elisabeth Guerrero, Quiela alterna entre actividad y pasividad, entre fragilidad y humillación; y aunque en un principio se muestra completamente abnegada ante Diego Rivera, también refleja su habilidad de proveer por ella misma e incluso hay momentos en que logra brillar con luz propia en cuanto a su arte (196). Esta paulatina evolución del personaje de Quiela en la novela, es el mecanismo empleado por la autora para redimir la relegación de la pintora; a través de la adquisición de una conciencia de sí misma a partir de -otro-, la autora logra darle voz a Quiela para que mediante su diálogo consigo misma y sus memorias consiga definirse y reconocerse como ser individual, mujer, artista e incluso mexicana. En este respecto, Poniatowska emplea la dialéctica de soledad e identidad

propuesta por Octavio Paz y la reinterpreta a nivel individual para luego hacerla parte del discurso colectivo.

Los conceptos de soledad e identidad propuestos por Paz en *El Laberinto de la Soledad* cobran vida en la obra de Poniatowska mediante el diálogo de la protagonista consigo misma y con el otro-Diego Rivera- como mecanismo central para sobreponerse a su soledad y posteriormente afianzar su identidad tanto individual como social. Para analizar la adquisición progresiva de conciencia e identidad de Quiela en la obra de Poniatowska como reinterpretación de la dialéctica propuesta por Paz, se tomarán tres aspectos a considerar: el uso del género epistolar como mecanismo de apropiación del discurso de soledad y emancipación de la misma; la construcción de identidad del personaje a partir de la conciencia de soledad y el ser -distinto-; y la relación personaje/autor en relación a la búsqueda de identidad -mexicana- expuesta por Paz.

Octavio Paz plantea en *El Laberinto de la Soledad* que el sentimiento de soledad “posee un doble significado: por una parte consiste en tener conciencia de sí; por la otra, en un deseo de salir de sí” (Paz, 228). Asimismo, para este autor, la soledad es nostalgia de aquello de lo que fuimos arrancados y el proceso de sentirse a sí mismo implica sentirse “como carencia de otro, como soledad” (ibid, 227). Es precisamente este sentimiento de soledad interpretado como carencia del otro, el que caracteriza a Quiela en sus primeras cartas. “... después de todo, sin ti, soy poca cosa, mi valor lo determina el amor que me tengas y existo para los demás en la medida en que tú me quieras. Si dejas de hacerlo, ni yo ni los demás podremos quererme” (Poniatowska, 17). Al sentirse

arrancada de la presencia de Diego y al utilizar esa misma presencia como referente de su propio ser, Quiela aún no manifiesta la conciencia de sí expuesta por Paz, mas si esa nostalgia de querer regresar a “el cuerpo del que fuimos arrancados (Paz, 242)”. Para lograr que Quiela adquiriera conciencia de su soledad y la entienda como “la ruptura con un mundo caduco” (ibid, 239), Poniatowska emplea el diálogo con el ausente y con la memoria como punto de partida para que Quiela comprenda que como diría Paz, “... estamos condenados a vivir solos, pero también lo estamos a traspasar nuestra soledad y a rehacer los lazos que en un pasado paradisiaco nos unían a la vida” (ibid, 228). Precisamente, la necesidad de adquirir conciencia de la singularidad del individuo propuesta por Paz, es la que lleva a Poniatowska a recontextualizar la dialéctica de soledad por medio de lo que Hortensia Morell (2001) define como “...that play of voice and silence, speech and listening which constructs self and other in the space where our words cross” (38-39). En este sentido, Poniatowska difiere en la aproximación de la soledad de Paz en tanto ella le da una nueva interpretación mediante la individualización de lo que Paz propone como un discurso colectivo -la soledad e identidad del mexicano-. Poniatowska usa el cruce de palabras entre lo ficticio y lo histórico, lo objetivo y lo subjetivo y el diálogo entre el yo y el otro como herramientas para la recuperación del “yo” relegado de Angelina Beloff y posteriormente su reivindicación.

Mediante el relato de vida expresado en las cartas, Angelina recupera su voz y explora a través de sus memorias las “...frustraciones como madre, amante y

profesional con grandes dificultades para encontrarse consigo misma y reconocer su deseo como independiente de otro” (Perilli, 2). Al utilizar cartas cuyo destinatario se encuentra ausente, Poniadowska le da un aire íntimo al autodescubrimiento de Quiela. Perilli afirma que “en su monólogo Angelina ataca la falsedad de la imagen proyectada por Diego Rivera y su biógrafo, politizando lo privado, convirtiendo su palabra para y sobre el Otro, en autorreflexión y conocimiento de sí misma” (4). Es decir, que al presentar a Angelina Beloff desde una perspectiva íntima, Poniadowska le permite evolucionar continuamente a partir de sus memorias. “Angelina intenta restaurar la ausencia en el presente con el relato del pasado, al mismo tiempo que lucha por encontrar su propio espacio. Encerrada en sí misma, convierte su vida en memoria” (ibid,3). En este sentido Poniadowska plantea la adquisición de una conciencia individual mediante una reflexividad derivada de la concepción del ser a partir de – otro- “Pensé que tu espíritu se había posesionado de mí, que eras tú y no yo el que estaba dentro de mí, que este deseo febril de pintar provenía de ti y no quise perder un segundo de tu posesión” (Poniadowska, 23). Sin embargo, así como evidencia la dependencia y abnegación de Angelina Beloff, Poniadowska va modificando esa concepción de manera que Quiela finalmente logra hacer conciencia de su singularidad entendiendo también que la soledad en vez de ser inferioridad, pena y dolor, es realmente el indicio que “somos, de verdad, distintos” (Paz, 22) y por ende estamos solos. Precisamente la última carta del epistolario escrita después de cinco meses de silencio refleja el final del proceso de duelo emprendido por la pintora luego de ser

abandonada por Diego en el transcurso de sus cartas. En esta carta ella manifiesta su aceptación y reconocimiento de su soledad como condición inmanente, “Estoy dispuesta a seguir en las mismas, con tal de poder dedicarme a la pintura y aceptar las consecuencias: la pobreza, tus aflicciones y tus pesos mexicanos” (Poniatowska, 70); sin embargo, su aceptación está fundada en el entendimiento de la soledad como “condena y expiación” (Paz ,228) dejando abierta la posibilidad de vivir la soledad en favor de su auto-realización. En esta última carta, Quiela recupera la independencia que sacrificó durante sus diez años con Diego (Faber, 56), reivindicando así su existencia antes relegada a un rol tangencial en la vida de Diego Rivera.

El proceso de recuperación de la voz de Angelina a través de las cartas, así como el reconocimiento de su individualidad, está directamente ligados al concepto de identidad propuesto por Paz, posteriormente interpretado por Poniatowska. Adicionalmente, Quiela no sólo logra reconocerse como ser individual, sino que también da indicios de querer pertenecer única y exclusivamente a la sociedad mexicana. En *El Laberinto de la Soledad*, Octavio Paz sugiere que la identidad no es en esencia estática o inmutable, sino “complejos procesos de formación y transformación histórica (...) que también son relativos y están definidos por sus contrapartes: las alteridades” (Vizcarra, 63). En este respecto, la identidad se define a partir de otro, y ese otro en el caso de la obra de Poniatowska es el ausente Diego Rivera. No obstante, Rivera no sólo simboliza el -otro- a nivel individual, sino que también representa el otro mundo -México- al cuál Angelina quiere pertenecer. Es decir que en la novela *Querido*

Diego, te abraza Quiela, Poniatowska maneja ambos conceptos de identidad: la individual y la colectiva. A través de las cartas escritas por Quiela, se van evidenciando los procesos de búsqueda de identidad en ambos niveles ya que al Quiela identificarse como una extensión de Diego no solamente está manifestando el deseo de sentirse parte de él, sino también de lo que él representa: el misticismo mexicano. “Todas esas fábulas que elaborabas en torno al sol y a los primeros moradores del mundo, tus mitologías, nos hacen falta, extrañamos la nave espacial en forma de serpiente emplumada que alguna vez existió en los cielos y se posó en México. Nosotros ya no sabemos mirar la vida con esa gula” (Poniatowska, 47). En estas líneas se evidencia la nostalgia por pertenecer a un México mítico y colorido que en este caso no se desliga de la imagen del pintor Diego Rivera.

Más allá de un proceso estrictamente ligado a un origen cultural específico o territorial, la identidad se construye a partir de aquello que nos hace diferentes, por ende carece de esencialismos y rasgos inmutables. Es decir que la búsqueda de identidad es un proceso constante y que además es altamente dependiente en la influencia de todo lo externo que nos hace diferentes y a la vez nos ayuda a definirnos como seres únicos. Fernando Vizcarra afirma que “en efecto, las identidades se construyen en relación con las alteridades, con aquello ajeno y distinto que nos define y, sin duda, nos complementa y transforma” (63). Esto explica el por qué aún sin pertenecer a un territorio específico, es frecuente encontrar grupos de personas que se

identifican con tradiciones culturales que no necesariamente corresponden al lugar donde residen (ibid). Por tanto, para poder reconocernos como seres individuales es necesario hacer conciencia de esa -otredad- en tanto que nos define. Asimismo, una vez se hace conciencia de esas diferencias que complementan y transforman a nivel individual, se puede hablar de una identidad colectiva.

Paz plantea que el sentimiento de orfandad que caracteriza al mexicano en términos de identidad colectiva radica en la conciencia de haber sido arrancados de un "Todo" y el deseo de restablecer los lazos que en algún momento los unió a ese "Todo" (23). Sin embargo, este autor también es consciente que esa conciencia y deseo de pertenencia no es manifiesto en todos los mexicanos. Al contrario, Paz afirma que a pesar de ser mexicanos, son pocos los que son conscientes de esa soledad que los caracteriza, la cual según Paz, es símbolo de esa falta de identidad. Al reconocer esa falta de reconocimiento del legado que le ha sido arrebatado al mexicano a través de la historial, Paz se abstiene de ofrecer una resolución a tal situación dejando abierta la posibilidad de una eventual reivindicación del mexicano, "Quien ha visto la esperanza, no la olvida. La busca bajo todos los cielos y entre todos los hombres. Y sueña que un día va a encontrarla de nuevo, no sabe dónde, acaso entre los suyos. En cada hombre late la posibilidad de ser o, más exactamente, *de volver a ser*, otro hombre" (31). Al dejar abierta la posibilidad de "volver a ser", Paz sugiere una continuidad en términos de la búsqueda de identidad.

Poniatowska por su parte, re-interpreta la posibilidad de “volver a ser” y la contextualiza en la novela epistolar al manifestar el deseo de Quiela de pertenecer a la sociedad mexicana como parte esencial de su construcción de identidad:

Mira Diego, durante tantos años que estuvimos juntos, mi carácter, mis hábitos, en resumen, todo mi ser sufrió una modificación completa: me mexicanicé terriblemente y me siento ligada *par procuration* a tu idioma, a tu patria, a miles de pequeñas cosas y me parece que me sentiré muchísimo menos extranjera contigo que en cualquier otra tierra (46).

Para Quiela, el ser mexicana es parte esencial de su ser, así como lo es su identidad individual concebida a partir de la de Diego. Al decir que Poniatowska le da alas a la posibilidad “de volver a ser” sugerida por Paz, me refiero a que la naturaleza foránea tanto de la protagonista (Angelina Beloff) como de la autora (Elena Poniatowska) en relación a México hace que el término “ser” exclusivamente no sea relevante. Para Quiela y Poniatowska, pertenecer a México significa redefinirse en términos de identidad, lo cuál implica ser diferentes: “volver a ser”.

Esta redefinición está relacionada a la cuestión planteada por Fernando Vizcarra anteriormente en donde se reconoce la frecuente identificación de personas ajenas a un territorio o tradición cultural específicos con los atributos culturales de esa tradición que no les corresponde (63). En el caso particular de la novela *Querido Diego, te abraza Quiela*, hay indicios concretos que explican el por qué de la presencia de una búsqueda de identidad e identificación con la sociedad mexicana. Teniendo en cuenta que Elena

Poniatowska afirma que todo libro esconde datos autobiográficos disfrazados en un lenguaje metafórico (Schussler, 2007), autoras como Perilli afirman que “ Hay una fuerte identificación entre Angelina y la escritora: ambas son extranjeras de origen eslavo, exiliadas en busca de una patria, atravesadas por la necesidad de pertenecer a México, (...) las dos mujeres están siempre “fuera de lugar”, atrapadas entre mundos geográficos y culturales, desgarradas por su condición de sujetos nómades” (Perilli, 2).

Asimismo, autoras como Doris Sommer (1995) sugieren que en esta obra, “Poniatowska re-creates (herself in) Mexico through the transformative efforts of artists and outsiders who learn something about her unknowable homeland” (930).

Adicionalmente, Poniatowska ha expresado en varias entrevistas su sentimiento de enajenación de México desde su nacimiento en el extranjero, así como su deseo de ser realmente mexicana (ibid). Estas palabras reafirman el porqué Poniatowska se apropia de la dialéctica de soledad e identidad mexicana propuesta por Paz para darle sentido y materialización desde su obra a pesar de ser escrita y protagonizada por mujeres extranjeras. Asimismo, elucidan la importancia de las obras *Querido Diego, te abraza Quiela* de Elena Poniatowska y *El Laberinto de la Soledad* de Octavio Paz para la literatura mexicana. Particularmente, estas dos obras permiten una doble aproximación a las concepciones de soledad e identidad; por un lado, se puede apreciar en la obra de Paz una visión a nivel macro de la soledad vivida por el mexicano como resultado de una falta de reconocimiento de una identidad colectiva. Por otro lado, se puede ver la apropiación de esta dialéctica como trasfondo de la novela epistolar de Poniatowska.

Esta última, no sólo refleja la concepción de soledad propuesta por Paz, sino que logra desmitificar la idea de una soledad inapelable mediante la apropiación, re-interpretación y reivindicación de la misma; ella logra este cometido a través de la transformación individual de Quiela por medio de la cual ella toma conciencia de su soledad para trascenderla y reencontrarse consigo misma a nivel individual y a nivel colectivo al identificarse como mexicana a pesar de su condición foránea.

Obras Citadas

Faber, Sebastiaan. "Can the Female Muse Speak? Chacel and Poniatowska Read against the Grain." Rocky Mountain Review of Language and Literature 53.1 (1999): 47-66.

Guerrero, Elisabeth. "Urban Legends: Tina Modotti and Angelina Beloff as Flaneuses in Elena Poniatowska's Mexico City", in Unfolding the city : Women write the city in Latin America. Anne Lambright and Elisabeth Guerrero (eds.). Minneapolis: Minnesota U Press, 2003.

Jorgensen, Beth. The Writing of Elena Poniatowska. Austin: Texas UP, 1994.

Morell, Hortensia F. "Crosses word between the lines: The confusion of voices in the love soliloquy of Elena Poniatwska Querido Diego, te abraza Quiela." Journal of Modern Literature 25.1 (2001).

Paz, Octavio. "Crítica de la Pirámide". El laberinto de la Soledad y Otras Obras. New York: Penguin Books, 1997.

---. El Laberinto de la Soledad. México: Fondo de Cultura Económica, 1959.

Perilli, Carmen "Historia de amor de un pájaro azul: Querido Diego, te abraza Quiela". Revista Telar 1.1 2001.

http://www.filo.unt.edu.ar/centinti/iela/revista_telar/index.htm

Poniatowska, Elena. Querido Diego, te abraza Quiela. México: Biblioteca Era, 1978.

Schuessler, Michael. Elena Poniatowska: An Intimate Biography/Foreword by Carlos Fuentes. Tucson: Arizona UP, 2007.

Sommer, Doris. "Taking a Life: Hot Pursuit and Cold Rewards in a Mexican Testimonial Novel". Signs 20. 4, (1995):913-940.

Valdés Maria Elenea de. The Shattered Mirror. Austin: Texas U.P, 1998.

Vizcarra, Fernando. "Identidades y migración en la frontera norte de México". Actas de las VII (I) Y VIII(II) Reuniones Internacionales, La Frontera una Nueva Concepción Cultural. Compilador René Julio Castillo. Bogotá: Universidad Piloto de Colombia, 2004. 63-67.